

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Se extrañó de su falta de fe”

Introducción

A lo largo de sus tres años de vida pública, Jesús no va consiguiendo que su evangelio del Reino de Dios sea admitido por el pueblo judío. Tampoco por sus paisanos de Nazaret. En efecto, Jesús no vuelve a su pueblo para hacer una visita a su familia y a sus compatriotas, sino para revelarles el evangelio que trae de parte de Dios. La compañía de discípulos le avala como un «maestro», como un “rabí”. La fama de Jesús como sanador y hacedor de milagros era conocida por los nazarenos. Así que las cinco preguntas que se hacen sus antiguos vecinos acerca del origen humilde de su familia, de su oficio como obrero de la construcción y de no haber sido discípulo de ningún doctor de la ley no están encaminadas a desacreditar su brillantez como maestro –que es como se ha interpretado siempre esta escena–. Casi con toda seguridad el **rechazo** de sus paisanos al mensaje de Jesús en la sinagoga de Nazaret **fue debido a las cosas tan novedosas y revolucionarias que dijo: el Reino de Dios condensado en las Bienaventuranzas**. Esto no encajaba con las creencias de la tradición familiar y con las del pueblo, que esperaban un mesías político y salvador del yugo imperial de los romanos. Por eso se asombraron, “estaban fuera de sí”, **se escandalizaron** y se indignaron ante el discurso de Jesús. El Nazareno contesta al rechazo de sus paisanos con un dicho sobre los profetas, cuyos mensajes siempre fueron críticos con los gobernantes y con la vida de los judíos, como vemos en la primera lectura del profeta Ezequiel. “Ningún profeta es bien recibido entre los suyos” (Jer 11,21). La incredulidad y la hostilidad contra Jesús y contra los profetas provienen, pues, de **lo crítico y de lo incómodo que resulta su mensaje** Por la misma razón, Jesús no hizo milagros entre sus paisanos, porque **el fin de sus milagros no era demostrar el poder portentoso que tenía** su omnipotencia, para así poder acreditar sus palabras –aunque este el sentido con el que han sido entendidos y predicados los milagros desde la comunidad primitiva (cf. Hech 2,22) y por toda la tradición milenaria cristiana–. Los milagros que realizó Jesús eran **expresión del Reino de compasión y de misericordia con el dolor de las personas** Por eso resultaban un **escándalo** para quienes rechazaban ese Reino de Dios. No es extraño que todas esas actitudes de los judíos y de los vecinos de Nazaret llegaran a producir el asombro de Jesús ante el rechazo de la nueva vida que él mostraba y predicaba.

La mención de los discípulos al principio del relato tiene una gran importancia porque **sirve de contraste** con la actitud de rechazo de los nazarenos. Se dice que seguían a Jesús. En Marcos, **el seguimiento** no tiene principalmente el sentido físico de ir detrás, sino que fundamentalmente se refiere a que trataban **de identificar su vida con la de Jesús** (cf. Mc 2,15; 10,32; 15,41). Por ello, en Nazaret los discípulos aprendieron una lección muy importante de cómo iba a ser en el futuro la aceptación de su predicación sobre el Reino de Dios.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy. También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos».

Salmo

Sal. 122, 1-2a. 2bcd. 3-4 R. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. R. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos: Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Comentario bíblico

El espíritu del verdadero profeta

1ª Lectura: Ezequiel (2,2-5): El profeta, el hombre sin miedo

I.1. La primera lectura de este domingo la tomamos de Ezequiel, y viene a ser como una especie de relato de llamada profética; así es el caso de otros profetas de gran talante (Isaías 6 en el templo; Jeremías 1), porque se debe marcar una distinción bien marcada entre los verdaderos y falsos profetas. En la Biblia, el verdadero profeta es el que recibe el Espíritu del Señor. De esa manera, pues, el profeta no se vende a nadie, ni a los reyes ni a los poderosos, sino que su corazón, su alma y su palabra pertenecen al Señor que les ha llamado para esta misión. Por ello sabemos que los

verdaderos profetas fueron todos perseguidos. Es probable que padezcan una “patología espiritual” que no es otra que vivir la verdad y de la verdad a la que están abiertos.

I.2. El pueblo «rebelde» se acostumbra a los falsos profetas y vive engañado porque la verdad brilla por su ausencia. Por eso es tan dura la misión del verdadero profeta. Quizás, para entender todo lo que significa una llamada profética, que es una experiencia que parte en mil pedazos la vida de un hombre fiel a Dios, debemos poner atención en que a ellos se les exige más que a nadie. No hablan por hablar, ni a causa de sus ideas, sino que es la fuerza misteriosa del Espíritu que les impulsa más allá de lo que es la tradición y la costumbre de lo que debe hacerse. Por eso, pues, el profeta es el que aviva la Palabra del Señor.

IIª Lectura: 2ª Corintios (12,7-10): La fuerza de la debilidad

II.1. La segunda lectura es probablemente una de las confesiones más humanas del gran Pablo de Tarso. Forma parte de lo que se conoce como la carta de las lágrimas (según lo que podemos inferir de 2Cor 2,1-4;7,8-12). Es una descripción retórica, pero real. Se habla del «aguijón (skolops, algo afilado y punzante) de su carne» es toda una expresión que ha confundido a unos y a otros; muchos piensan en una enfermedad. Es la tesis más común, de una enfermedad crónica que ya arrastraba desde los primeros tiempos de la misión (cf Gal 4,13-15). Pero no habría que descartar un sentido simbólico, lo que apuntaría probablemente a los adversarios que ponen en entredicho su misión apostólica, ya que habla de un «agente de Satanás». Aunque bien es verdad que en la antigüedad el diablo escudaba los tópicos de todos los males, reales o imaginarios. ¿Es algo biológico o psicológico? En todo caso Pablo quiere decir que aparece “débil” ante los adversarios, que están cargados de razones. Quiere combatir, por el evangelio que anuncia y por él mismo, desde su experiencia de debilidad; las que los otros ven en él y la que él mismo siente.

II.2. Para ello, el apóstol recurre, como medicina, a la gracia de Dios: “te es suficiente mi gracia (charis), porque la potencia (dynamis) se lleva a cabo en la debilidad (astheneia)” (v. 9); una de las expresiones más logradas y definitivas de la teología de Pablo. Esa gracia le hace fuerte en la debilidad; le hace autoafirmarse, no en la destrucción, ni en la vanagloria, sino en aceptarse como lo que es, quién es, y lo que Dios le pide. Pablo construye, en síntesis, una pequeña y hermosa teología de la cruz; es como si dijera que nuestro Dios es más Dios cuanto menos arrogantemente se revela. El Dios de la cruz, que es el Dios de la debilidad frente a los poderosos, es el único Dios al que merece la pena confiarse. Esa es la mística apostólica y cristiana que Pablo confiesa en este bello pasaje. Es como cuando Jesús dice: «quien guarda su vida para sí, la perderá» (cf Mc 8,35). Es un desafío al poderío del mundo y de los que actúan de esa manera en el seno mismo de la comunidad.

Evangelio: Marcos (6,1-6): Nazaret... nadie es profeta en su tierra

III.1. El texto del evangelio de Marcos es la versión primitiva de la presencia de Jesús en su pueblo, Nazaret, después de haber recorrido la Galilea predicando el evangelio. Allí es el hijo del carpintero, de María, se conocen a sus familiares más cercanos: ¿de dónde le viene lo que dice y lo que hace? Lucas, por su parte, ha hecho de esta escena en Nazaret el comienzo más determinante de la actividad de Jesús (cf Lc 4,14ss). Ya sabemos que el proverbio del profeta rechazado entre los suyos es propio de todas las culturas. Jesús, desde luego, no ha estudiado para rabino, no tiene autoridad (exousía) para ello, como ya se pone de manifiesto en Mc 2,21ss. Pero precisamente la autoridad de un profeta no se explica institucionalmente, sino que se reconoce en que tiene el Espíritu de Dios.

III.2. El texto habla de «sabiduría», porque precisamente la sabiduría es una de las cosas más apreciadas en el mundo bíblico. La sabiduría no se aprende, no se enseña, se vive y se transmite como experiencia de vida. A su vez, esta misma sabiduría le lleva a decir y a hacer lo que los poderosos no pueden prohibir. En el evangelio de San Marcos este es un momento que causa una crisis en la vida de Jesús con su pueblo, porque se pone de manifiesto «la falta de fe» (apistía). No hace milagros, dice el texto de Marcos, porque aunque los hiciera no lo creerían. Sin la fe, el reino que él predicaba no puede experimentarse. En la narrativa del evangelio este es uno de los momentos de crisis de Galilea. Por ello el evangelio de hoy no es simplemente un texto que narra el paso de Jesús por su pueblo, donde se había criado. Nazaret, como en Lucas también, no representa solamente el pueblo de su niñez: es todo el pueblo de Israel que hacía mucho tiempo, siglos, que no había escuchado a un profeta. Y ahora que esto sucede, su mensaje queda en el vacío.

III.3. Sigue siendo el hijo del carpintero y de María, pero tiene el espíritu de los profetas. Efectivamente los profetas son llamados de entre el pueblo sencillo, están arrancados de sus casas, de sus oficios normales y de pronto ven que su vida debe llevar otro camino. Los suyos, los más cercanos, ni siquiera a veces los reconocen. Todo ha cambiado para ellos

hasta el punto de que la misión para la que son elegidos es la más difícil que uno se pueda imaginar. Es verdad que el Jesús taumaturgo popular y exorcista es y seguirá siendo uno de los temas más debatidos sobre el Jesús histórico; probablemente ha habido excesos a la hora de presentar este aspecto de los evangelios, siendo como es una cuestión que exige atención. Pero en el caso que no ocupa del texto de Marcos no podemos negar que se quiere hacer una "crítica" (ya en aquél tiempo de las comunidades primitivas) a la corriente que considera a Jesús como un simple taumaturgo y exorcista. Es el profeta del reino de Dios que llega a la gente que lo anhelaba. En esto Jesús, como profeta, se estaba jugando su vida como los profetas del Antiguo Testamento.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Repetimos que la fe en Jesús es el tema central del evangelio de hoy Pero **¿en qué consiste la fe en Jesús?**

La vida del viviente humano —y su anverso, la muerte— no es monolítica, indiferenciada y uniforme, como si fuera una especie de magma o de sopa, sino que se ramifica en grandes y **diferenciados ámbitos vitales**. ¿Cuántos son esos ámbitos vitales humanos diferentes que componen la vida humana? Muchos, pero, para entender lo que significa tener fe en Jesús, nos es suficiente una nuestra de ocho, a los que podemos denominar respectivamente ámbitos de vida *biopsíquica*, de *vida del conocimiento*, de *vida económica*, de *vida estética*, de *vida ética*, de *vida lúdica*, de *vida religiosa* y de *vida sociopolítica*.

Pues bien, **a lo largo de los siglos, la fe y la incredulidad han sido reducidas al ámbito vital del conocimiento**: "Fe es creer lo que no vimos, lo que no conocemos directamente por nuestros sentidos". La fe en Jesús ha sido considerada como una **virtud teológica exclusivamente del conocer**. Esta reducción milenaria de la fe en Jesús a un único ámbito de la vida humana sigue siendo un error que ha tenido consecuencias nefastas. **Nuestras relaciones con Jesús lo son con todas las vitalidades de nuestra existencia y las de la suya**. Jesús es para los cristianos el ejemplar supremo de vida entera. **Toda nuestra vida** queda enlazada con Jesús en toda su extensión y variedad. Mejor que fe, sería más acertado llamarlo *proceso de identificación de nuestra vida con la de Jesús* o lo que hoy se entiende por "**seguimiento**", siempre que se conciba que este seguimiento es en todas nuestras vitalidades.

¿Por qué nos adherimos a Jesús en uno, en varios o en todos los ámbitos de nuestra vida? Porque **nos ha seducido algo, bastante, mucho o muchísimo**; ha salido a nuestro encuentro, nos ha atrapado algo, bastante, mucho o muchísimo y nos mantiene en su círculo de vida ¿Cómo hubiera sido y sería nuestra vida entera si esta adhesión a Jesús no fuera en uno, en dos o en tres ámbitos de nuestra vida, sino **en todos los ocho que hemos señalado?**

Las ocho vitalidades humanas se desarrollan **por medio de la acción, del actuar**. Es un absurdo plantearse si la fe ha de ir acompañada de obras. La unión de Jesús con los cristianos **despierta conjuntos de acciones diferentes de todos los ámbitos de nuestra vida**. Estos conjuntos de acciones dependen en gran medida de la implicación que tenga Jesús en nuestra vida y de la adhesión de la nuestra a la suya. La implicación de Jesús en todos los ámbitos de nuestra vida fue clara desde el principio. El ángel anunció a María que iba a concebir un hijo a quien pondría por nombre Jesús, cuyo nombre significa el **Salvador** (Mt 1,21). **La salvación que viene de Jesús abarca todas nuestras vitalidades**. Estuvo decididamente implicado hasta la muerte en mejorar todos los ámbitos deteriorados de la vida humana. Los pecados son al fin y al cabo inhumanidades, y Jesús dio muestras abundantes de dedicarse como cometido principal de su vida a eliminar todas las clases de inhumanidades que sufren las personas. Esta es, por supuesto, la voluntad de nuestro Padre Dios. Alrededor de sus treinta años, Jesús estaba poseído de lleno por la infinita sensibilidad para **la salvación de las inhumanidades**. La mayor de todas las inhumanidades es la muerte, que **cierra por completo todas nuestras vitalidades**. Jesús nos libró de ella haciéndonos **partícipes de su resurrección** de entre los muertos.

Hoy Jesús ya no está en nuestro mundo. **¿Quién es el que lo representa ahora?** "En verdad os digo que **cuanto hicisteis a uno de estos hermanos** más pequeños, a mí me lo hicisteis. En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo" (Mt 25,31–46). "¿Quién es mi prójimo?". Jesús responde con la famosa parábola del **buen samaritano**. Nada ni nadie pudo acercarse más a este hombre herido y robado que la propia compasión del samaritano (Lc 10,25–28; 10,29–37). Jesús estuvo siempre ocupado en procurar la

salvación de una multitud de enfermos, ciegos, cojos, viudas, niños y parálíticos. Los judíos fariseos, los piadosos, no se dieron cuenta de **los nuevos horizontes vitales que les había abierto Jesús, sobre todo en la curación de las inhumanidades**. El gran Maestro asume y enseña la profundidad y variedad del dolor humano y el empeño en ir solucionándolo.

Una última consideración sobre nuestra fe en Jesús. ¿Cuántas de las vitalidades de nuestra persona están comprometidas con Jesús, con los más deshumanizados de nuestra sociedad? ¿Pocas, bastantes, muchas o todas? **El mensaje de vida, de actuación y de palabra de nuestros obispos ¿resulta incómodo y es rechazado por los poderes económicos y gubernamentales de nuestra sociedad española**, como le sucedió a Jesús en su pueblo, o mira para otra parte ante tantas humanidades y sufrimientos como los grupos privilegiados de nuestra sociedad están causando cada día más en una gran cantidad de personas, y por eso no es incómodo? La fe en Jesús no es creer lo que no vimos, sino un compromiso de todas nuestras vitalidades con su causa de aliviar las inhumanidades de todas las variadas vitalidades de las personas. Y eso no resulta cómodo para los poderosos.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 8 de Julio de 2018



Visita a Nazaret

Marcos 6, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: - ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él. Jesús les decía: - No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe

Explicación

La bondad y la sabiduría de Jesús eran tan grandes, que la gente de su pueblo se asombraba de lo que decía y hacía. Y desconfiaban de él. Pensaban que era un espíritu del mal quien actuaba por Jesús, en vez de su Padre Dios, a quien Jesús obedecía. Y se lamentaba de la desconfianza de sus paisanos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 1-6)

NARRADOR: En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; todos los que le oían se preguntaban asombrados:

NIÑO 1: ¿De dónde saca éste estas cosas?

NIÑO 2: ¿Y qué sabiduría es ésta que le han enseñado?

NIÑO 3: ¿Y estos milagros hechos por sus manos?

NIÑO 4: ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?

NIÑO 5: ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí?

NARRADOR: Y desconfiaban de él. Pero Jesús les dijo:

JESÚS: No desprecian a un profeta más que en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.

NARRADOR: No pudo hacer allí ningún milagro. Sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández